

UC Berkeley

Lucero

Title

Alvaro Mutis: "Maqroll no es un aventurero"

Permalink

<https://escholarship.org/uc/item/90g8c4rt>

Journal

Lucero, 9(1)

ISSN

1098-2892

Author

Paz-Soldán, José Edmundo

Publication Date

1998

Copyright Information

Copyright 1998 by the author(s). All rights reserved unless otherwise indicated. Contact the author(s) for any necessary permissions. Learn more at <https://escholarship.org/terms>

Álvaro Mutis: "Maqroll no es un aventurero"

José Edmundo Paz-Soldán, Cornell University

El miércoles 23 de abril de 1997, un día antes de que ganara el Premio Príncipe de Asturias, el escritor colombiano me recibió en su casa de San Jeronimo en el Distrito Federal (México). Robusto, de voz estentórea y carcajada inagotable, parecía más un exquisito coleccionista de cuadros que el creador de Maqroll, uno de los personajes más entrañables de la literatura latinoamericana. Hablamos en su escritorio durante una hora, en un mediodía de luz apaciguada y rodeados de volúmenes de autores franceses clásicos (sobre una mesita, los tres tomos de las memorias de Casanova).

Pregunta: Comencemos hablando de novelas policiales. ¿Le gusta el género, o Simenon en particular?

Mutis: En particular Simenon. Pero le quiero aclarar que nunca, desde la primera novela de Simenon que leí, me pareció que encajaba estrictamente en el género policial. Yo creo que es un gran escritor, uno de los más importantes escritores de este siglo en Francia, un novelista inagotable. Entre más lo leo, más me recuerda el mejor Balzac, que es esta capacidad de invención inmediata, este conocimiento profundo de los medios más disímiles y opuestos del mundo. Igual puede escribir una novela sobre la bolsa de París, y después una sobre Panamá, y las dos son válidas. Siempre hay un ambiente policiaco, Maigret finalmente es un inspector de la seguridad (un personaje adorable, al igual que su esposa, yo conviví con ellos), pero casi me queda aparte del género policiaco, que también me gusta mucho.

Pregunta: ¿Qué otros autores le gustan?

Mutis: Ahí tenemos que comenzar a crear un tipo de diferencia. Lo mejor de Ellery Queen es absolutamente sensacional. Todas las novelas de S.S. Van Dine, que son muy pocas, creo que seis, son muy buenas. Además, su detective, Philo Vance, es melómano, cosa que me encanta porque yo también soy melómano. Hay que tener cuidado: estos géneros sirven para ir encajando productos literarios en una forma un poco apresurada y atropellada. Por ejemplo, *El misterio del escarabajo egipcio*, de Van Dine, es, como relato, una obra maestra. Pero me quedo con Simenon.

Pregunta: Simenon es resitado por la crítica porque es un autor muy prolífico...

Mutis: Él se encargó de hacer cosas un tanto escandalosas, pero muy respetables en cierta forma. Por ejemplo, escribir una novela policiaca en la vitrina de la galería Lafayette

de Paris. Estuvo dos días en una vitrina, a la vista del público y allí escribió una novela, que es magnífica.

Pregunta: ¿Cuál es su novela favorita?

Mutis: *Los postigos verdes*. Es la historia de un actor viejo, famoso, pero que por dentro ya no cree en nada, ni en el teatro, ni en su propia fama. Es de una profunda tristeza, y de un conocimiento de lo que los años van trabajando en un hombre, y lo van apretando de todos sus sueños y ambiciones.

Pregunta: Maqroll es alguien con mucho conocimiento de lo que los años van trabajando en un hombre. A mí me llamó la atención que, aunque su primera novela con Maqroll es de 1986, en algunos poemas de los años 50 ya hay vislumbres de Maqroll...

Mutis: Sí. El tercer poema que escribí con la intención de publicar se llama "La oración de Maqroll". Apareció en *La balanza*, el primer volumen de poesías que publiqué, en 1948. Maqroll ha estado presente siempre, aunque ha sufrido muchas transformaciones en mi poesía y después en las novelas. En mi poesía lo he usado sino como símbolo, por lo menos como pretexto para ciertas cosas. Pero en la novela le doy un pasado, un presente, le pasan cosas que quedan para las próximas novelas.

Pregunta: Hay algunos poemas en prosa, como "Cocora", que luego reaparecen en sus novelas.

Mutis: Así comencé a escribir novelas. Cuando leí el relato "La nieve del almirante", me dí cuenta que me estaba engañando a mí mismo, que ese poema en prosa era en realidad un pedazo de una novela. O la escribía o lo rompía.

Pregunta: En relación a la mayoría de los escritores, usted tiene la ventaja de que no ve la prosa y la poesía como compartimentos estancos.

Mutis: Mi prosa está hecha con el mismo material de mi poesía. Con las mismas obsesiones, los mismos temores y terrores, los mismos profundos afectos. La misma noción de la vida, de que todo esfuerzo es vano, de que tenemos que vivir sin que nos importen mucho las cosas, sin que nos creamos el centro del universo.

Pregunta: ¿Le es fácil pasar de la poesía a la prosa?

Mutis: Hay veces en que no me doy cuenta. Por ejemplo, en *Amirbar*, que transcurre en una mina de oro que descubre Maqroll, me sucedió algo que es clásico de la forma en que trabajo. Maqroll se mete en las profundidades de la mina y empieza a sacar oro, y le

"Maqroll no es un aventurero"

pasa lo que le ha pasado a todos los buscadores de oro: que el oro que sacan sólo les sirve para comprar un poquito más de maquinaria, para vivir, para sobrevivir. Maqroll se mete en el socavón, y hay un momento en que estar en esa profundidad, para alguien que ha vivido toda su vida en las cercanías del mar, le produce mucha angustia, y entonces invoca a los poderes del mar, para que lo saquen de ahí. Cuando me di cuenta, había escrito un poema en prosa de cuatro páginas, que no lo saqué porque pertenecía al relato. Desde mi primer libro que se menciona que mi poesía es narrativa, y que en mis novelas hay pedazos de poemas. Personalmente, no encuentro fronteras entre un género y el otro. Todo lo que escribo pertenece a una sola corriente, que me sirve para mantener presentes ciertos paisajes e instantes que me hicieron ver el mundo y la gente en cierta forma. Eso no quiere decir que no existan los géneros: una cosa es una novela de Tolstoi, y otra un poema de Pushkin.

Pregunta: Toda su obra está escrita bajo un lema: *La vida vana*. U otro: *La vida errante*. Esa filosofía de vida está condensada en Maqroll.

Mutis: Exacto. Hay una cosa a la que yo me opongo, y es la facilidad de decir que Maqroll es un aventurero, y preguntar cuál va a ser su próxima aventura. Maqroll no busca aventuras, no quiere saber nada más de ellas. Lo que no quiere es estar quieto. Su errancia no es para conocer el mundo: ya no hay nada que buscar. Búsquese usted adentro, desplazándose hacia sí mismo. En *La nieve del almirante*, el capitán de la barcucha en que Maqroll se embarca le dice que los embarcaderos que está buscando no existen. Maqroll ve que es verdad, pero piensa que no importan y sigue su camino, otras cosas pasarán a cambio.

Pregunta: En "El cañón del Ariacuriae", Maqroll encuentra sosiego...

Mutis: Sí, pero qué sosiego. Ese sosiego no se lo deseo a nadie. Maqroll se desdobra, y luego se da cuenta que alguien dentro suyo está viendo el desdoblamiento. Años después, un sicólogo muy conocido en Alemania me dijo que eso es real, que yo no inventé nada.

Pregunta: Octavio Paz menciona que Maqroll es la "conciencia" del poeta. ¿Es Maqroll su alter ego?

Mutis: No. Inventé a Maqroll porque me dí cuenta que la poesía que yo escribía era muy pesimista, desesperanzada, y parecía no corresponder con alguien de mi edad. Entonces se me ocurrió crear alguien que había pasado por muchas pruebas. Me resultó utilísimo. Lo metía y lo sacaba cuando quería. ¿Qué me pasó en las novelas? Que a Maqroll le empiezan a suceder muchas cosas, y se me enfrenta. En la novela que estoy escribiendo, lo puse en Marruecos, y me dijo, ¿cómo me vas a poner aquí? Yo ya he estado aquí. Hablemos de Túnez más bien. Entonces me acordé del problema de las alfombras en una

anterior novela... Yo he cargado a Maqroll de una serie de elementos que no son míos, y que ya lo hacen otra persona. Me pasan cosas curiosas, por ejemplo en un cuento que acabo de escribir, ambientado en Pollensa, lo voy a ver a Maqroll, que está en un hospital. Hablamos, él me habla un rato en flamenco, y luego, al despedirme, le pregunto dónde aprendió a hablar flamenco. Lo aprendí de mi madre, me dice. ¡Y juro que recién me doy cuenta que era el primer dato personal familiar en siete novelas!

Pregunta: Usted parecer tener una especial predilección por la novela breve...

Mutis: Nunca calculo cuántas páginas voy a escribir. Nunca me siento a escribir una novela. Me siento a contar una cosa, que se va complicando y va teniendo su propia proporción. Creo que toda narración lleva adentro su propia proporción. Lejos de compararme, hablemos de la que yo considero la mejor narración del mundo, que es *La isla del tesoro*. A ese texto no le puedes quitar ni anadir una sola palabra, de tan perfecto que es. Otra novela casi igualmente perfecta es *El coronel no tienen quien le escriba*.

Pregunta: ¿Cuál es su método de escritura?

Mutis: Primero, jamás tomo notas, escribo en una forma sonambúlica, en mi escritorio, con mi Corona que es de una fidelidad asombrosa. Nunca se lo que voy a escribir al día siguiente, me lleva la misma narración. Escribo de ocho de la mañana a una y media, dos de la tarde. Por la noche, corrijo a mano, de forma superficial, los errores más obvios. Escribo todo, lo cual es una burrada de mi parte. Gabo me dice que pierdo mucho tiempo, que debería comprarme una computadora, pero creo que ya es tarde para cambiar mi método... Cuando termino la novela, llena de las correcciones que he hecho cada noche, la escribo de nuevo. *Amirbar* la escribí cuatro veces.

Pregunta: De pronto, a usted se le dió por escribir novelas, y escribió siete en siete años...

Mutis: Una de las explicaciones que tengo para eso es de un prosaismo absolutamente desvergonzado. Sencillamente, comencé a escribir novelas cuando me retiré de la Columbia Pictures. Nunca he vivido de mi vocación literario. He trabajado en las cosas más diversas: en compañías de aviación y de seguros, en una cervecería, en una compañía de publicidad, en la Standard Oil, etc. Después, trabajé en la Twentieth Century Fox, trece años, en su distribuidora para América Latina. Iba ciudad por ciudad. Después, en el mismo trabajo, en la Columbia Pictures, por tres años, con México como base. Cuando me retiré, nunca tuve esa conciencia de decir "ahora que estoy retirado, voy a escribir". No es esa mi relación con la escritura. Para mí la escritura es una cosa natural, que nace, que sale como salen ciertos humores del cuerpo. Entonces, fue cuando hice una lectura de la traducción al francés del poema en prosa *La nieve del almirante*, que me metí a escribir mi primera novela. Eran los últimos meses de mi trabajo en la Columbia. Para *Ilona llega*

"Maqroll no es un aventurero"

con la lluvia ya estaba retirado, y tenía todo el día.

Pregunta: También tiene mucho tiempo para leer...

Mutis: Sí. Literatura e historia en especial. A mí la historia me apasiona infinitamente, determinados períodos: Bizancio, el siglo XVIII, la formación de los estados europeos. García Márquez dice que libro que no tiene más de mil páginas ya no me interesa. Es una exageración suya, por supuesto... Mis lecturas son desordenadas, como las de todos los escritores. Un libro me lleva a otro. Ahora, por ejemplo, estoy comenzando a leer *La catedral* de Huysmans. Es un libro que me lo sabía de memoria, pero al otro día, al hurgar mi biblioteca, lo abrí y me dije, esto no le he leído. Yo apunto los libros que leo, y cuando revisé mi lista descubrí que ya había leído dos veces *La catedral*... A partir de cierta edad, viene la gran experiencia de la relectura. Acabo de pasar por una experiencia que me ha dejado muy marcado. Soy un gran lector de Conrad. El otro día, abrí *Lord Jim*, y te prometo que sentí que jamás lo había leído. Lo que pasa es que cambias, la vida te ha cambiado y estás entrando a mundos por los cuales pasaste por encima, dándolos por conocidos. *Lord Jim* fue una revelación tal, que me volví a leer casi todo Conrad... Me paso casi lo mismo que hace dos años, con una relectura que hice de Dostoievski.

Pregunta: Bello decía hace poco que estaba relejendo a Dostoievski, y que hubiera dado todo por escribir *Crimen y castigo*...

Mutis: Dostoievski, Conrad, Dickens, son autores que han visto más de lo que creíamos que habían visto... en la juventud, uno se deja llevar mucho por el argumento. Después, uno se da cuenta que el argumento existe, pero va descubriendo cada cosa que te deja helado.

Pregunta: ¿De qué escritores latinoamericanos puede decir lo mismo?

Mutis: Soy un gran lector de literatura brasileña. Uno de mis favoritos es Graciliano Ramos. De García Márquez admiro mucho *El otoño del patriarca*, que está injustamente relegada porque es la que menos halagos le da al lector. *Los ríos profundos* es una gran novela. *Conversación en la catedral* es el gran libro de la miseria, de la sordidez de la política en Latinoamérica, de la mezquinidad de nuestras burguesías.

Pregunta: ¿No cree que podría sucederle como a Conan Doyle con Sherlock Holmes, que su personaje lo devore y al final la gente se acuerde de Maqroll y no de Mutis?

Mutis: Sería una maravilla.